



BOLETIN DE LA CONGREGACION DE MARIA INMACULADA Y SAN LUIS GONZAGA

Año II - Núm. 12 - Abril de 1934 - Palma de Mallorca - Redacción: Palacio, 56, 1.º, 2.ª

A JESUCRISTO REDENTOR

QUE FECONDÓ CON SU SANGRE DIVINA

ESTE VALLE DE LÁGRIMAS

ESPARCIENDO SEMILLA DE GRACIA

PURIFICÁNDOLO DEL PECADO

RINDE HOMENAJE DE ADORACIÓN PROFUNDA

Y PROTESTACIÓN DE FERVIENTES AMORES

EL MAS HUMILDE DE SUS FRUTOS

LA CONGREGACION DE MARIA INMACULADA

Y SAN LUIS GONZAGA

EN EL FELIZ XIX CENTENARIO

DE LA CONSUMACIÓN DE SU OBRA

LA REDENCION DE LOS HOMBRES





«JESUCRISTO REDENTOR»

MAGNIFICA ESCULTURA EN MARFIL PROPIEDAD DEL CONGREGANTE
D. SALVADOR FELIU DE LA PEÑA

El Divino Crucificado

La visión de la Historia es algo sublime y a la vez fantástico. La Historia, encargada de consignar en sus páginas lo grande de la vida del mundo, presencia atenta el desfile de las diferentes generaciones que van apareciendo sucesivamente en la tierra.

La Historia, desde su alta atalaya, ha visto desaparecer en el correr de los siglos los genios y los imperios, los reinos y las civilizaciones, las dinastías y las repúblicas, las catástrofes y las glorias. Ha visto lo que duraron todas esas maravillas deslumbradoras en la memoria de los hombres, y obligada por la verdad formuló esta sentencia profunda: —Lo grande y sublime de la humanidad, las conquistas de las artes y de las ciencias, los triunfos de las naciones, los imperios y las instituciones, los semidioses de la tierra, Alejandro, César y Anibal, Sófocles, Virgilio y Homero, Fidias y Praxiteles, Cicerón y Demóstenes, Sócrates, Platón y Aristóteles; los pueblos y las naciones célebres, Grecia, la culta, Persia la fastuosa y la señora de los mundos Roma, se hundieron entre las sombras de la muerte dejando ligerísima huella de su paso por la historia. Todo cae irremisiblemente bajo la sombra del olvido, como obedeciendo a una ley inevitable y eterna.

Pero la Historia en presencia de un hombre nuevo, se ha visto obligada a modificar y corregir su dictamen.

La Historia oyó pronunciar un nombre, que resonó misterioso en la aurora de los tiempos, y brilló cual rayo de esperanza entre las negras sombras de la tragedia paradisiaca, y llenó el libro más augusto las Escrituras Divinas, y se dejó oír hasta en los últimos rincones de su patria, y conmovió los pueblos y las gentes, y cuando en la muerte de su poseedor parecía que iba a extinguirse para siempre, lo contempló salvando prodigiosamente los horizontes de su nación, remontando las barreras altísimas de la India, traspasando las cumbres que le cerraban el paso de Europa, cruzando los océanos y eclipsando completamente en las cuatro partes del mundo los nombres de los semidioses de la humanidad.

Y vió más la Historia. Vió que el hombre cuyo era ese nombre, a la manera de genio extraordinariamente grande y del todo nuevo, dió cima al acontecimiento más grandioso que ella registra en sus páginas: Porque muerto él, desde la obscuridad de su tumba, desencadenó en el mundo la revolución más grande y transcendental que han conocido los siglos, conmoviendo las naciones, torciendo el curso de la humanidad, penetrando con su doctrina y con sus obras las artes y las ciencias, la moral y el derecho, la filosofía y las conciencias, la vida entera de la sociedad, cambiándolo todo, renovándolo todo, estampando en el alma del mundo el sello de una nobleza desconocida, luminosa, deslumbrante, eternamente fecunda, como na-

cida entre océanos de luz en el seno de la divinidad tres veces santa.

Vió que él era la ola gigantesca venida de otros mundos, que recorría imponente la redondez de la tierra, barriendo primero las maldades acumuladas en ella por los siglos y depositando después en sus entrañas los gérmenes de todos los heroísmos, de todos los ideales y de todas las grandezas.

Vió que él solo sobrevivía a todos los acontecimientos, y no moría en la memoria de las generaciones, y alcanzaba las cumbres de la celebridad, y era el único y verdadero genio de los siglos. Vió todo esto, y lo proclamó la primera figura de la humanidad.

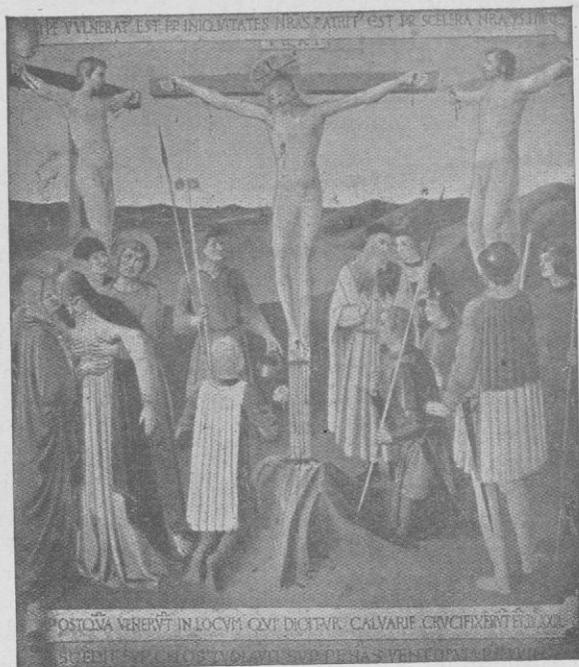
El nombre misterioso era Jesús. Su dueño, el Divino Crucificado del Gólgota.

FIGURA CÉNTRICA EN LA VIDA DE LA HUMANIDAD

Apareció la tarde del Viernes Santo pendiente de su Cruz el Divino Crucificado y en ella murió para redimir al hombre. En ese mismo momento se descorrieron todos los velos y la historia dejó ver el centro a donde convergían todos los acontecimientos humanos desarrollados desde el Paraíso hasta el Gólgota. Los cuatro grandes Imperios que escribieran la historia humana durante el largo período de cuatro mil años, pudieron ver que los caminos recorridos por la humanidad a través de glorias y reveses, de catástrofes y guerras, de triunfos y prosperidades, venían todos a morir en las cumbres del Calvario, donde agonizaba el Dios-Hombre.

Sólo Roma, presa de una locura inexplicable y colocada de espaldas a la historia y empeñada en ser eternamente el eje del mundo, se levantó iracunda contra la víctima de Jerusalén.

Césares, Procónsules y Gobernadores; sacerdotes y jueces, filósofos, literatos y poetas; ejército y pueblo, se lanzaron como un solo hombre en todas las provincias del imperio contra el divino Crucificado. Para borrar de la tierra su nombre, su religión y su memoria; Roma cubrió el orbe de espías, de jueces y de verdugos; abrió todos sus coliseos llenándolos de fieras que lo devoraran, levantó en todas las naciones cadalsos para ajusticiarlo, lo volvió a crucificar millares de veces en sus hijos; pero en más de trescientos años de persecuciones sangrientas, de martirios sinnúmero, de torturas inauditas y de nefandos crímenes, vencida por el divino Crucificado, en Palestina y en Asia, en la Germania y en las Galias, en Grecia y en Africa, en España y en Italia; derrotada en toda la redondez de la tierra, no logró otra cosa que rodear la imagen de aquel crucificado de Jerusalén de luz purísima, de luz divina, de luz que hermosea con el rojo deslumbrador de la sangre de millares y millares de mártires invictos, lo hizo amable a los mundos y desencadenó hacia él un movimiento arrollador del género humano que en masas imponentes se precipitó desde todos los puntos del globo hacia el Calvario, para besar ardientemente la Cruz redentora que se alzaba en su cumbre,



para abrazarse con aquel Hombre-Dios que rompía muriendo la cadena de hierro que oprimía al mundo.

El Vencedor de Roma, la Víctima del Gólgota, quedaba proclamada para siempre: Centro de la vida de la humanidad.

.....

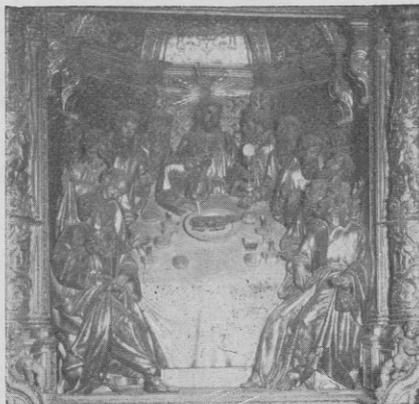
Desde hace veinte siglos el mundo cristiano se agolpa el día de Viernes Santo en derredor de las augustas cimas del Calvario, como movido por irresistible impulso del corazón. En el décimo nono Aniversario de nuestra Redención que hoy llena la tierra, que conmueve el alma del catolicismo, que eleva nuestro ser hasta el trono de Dios, subamos también nosotros a ese santo monte, enlutada el alma con la tristeza, lleno el espíritu de ternura compasiva, recogidas las potencias y sentidos para contemplar sus misterios.

Caigamos de rodillas ante la Cruz de nuestra dicha y de nuestros amores y digámosle a nuestro dulcísimo Redentor: *Adorámote, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Cruz redimiste al mundo.*

Pedro NOLASCO ISLA, S. J.

LA EUCARISTÍA

Como coronamiento del «Año Santo», por el glorioso Centenario décimonono de la Redención, el Vicario de Cristo ha decidido que se celebren actos especiales conmemorativos de la institución de la S. Eucaristía y del Sacerdocio, dones munificos y supremos del Corazón de Jesús, antes de inmolarse en el Calvario. Estas solemnidades, alguna de las cuales presidirá el propio R. Pontífice en la Basílica del Vaticano, han sido fijadas para los días 15, 18, 22 y 29 de marzo en que los fieles rendirán tributo de amor y reverencia al Sacramento del Altar por el ejercicio ferviente y recogido de la HORA SANTA, y el JUEVES SANTO, día 29, con una comunión general solemnisima y especialmente fervorosa de todos los sacerdotes y fieles del mundo católico, por recomendación expresa del Sumo Pontífice, para conmemorar lo más dignamente posible el aniversario diez y nueve veces secular de la institución de la Divina EUCARISTIA. El Padre Santo se unirá personalmente al orbe católico en estos actos de gratitud y de reparación.



La CONGREGACION MARIANA quiere también asociarse a dichos actos con generoso y vehemente entusiasmo, dedicando el número de su «BOLETIN» al memorable Centenario.

En las siguientes líneas prescindiremos de las disquisiciones teológicas relativas a los diversos aspectos de la S. Eucaristía: como Sacramento y como Sacrificio; su institución, figuras proféticas, errores sobre este Sacramento, etc., y nos limitaremos a breves y sencillas indicaciones acerca de su utilidad e influencia en la vida cristiana de la juventud.

*
*
*

Sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad: con estos nombres lo designa el Gran Padre de la Iglesia, San Agustín. ¿Quién podrá apreciar el don inmenso de la S. Eucaristía? ¡Jesús, Verbo Eterno, Dios-Hombre viviendo en su Iglesia, renovando sus prodigios en la vida de las almas; fuente perenne de luz, manantial inagotable de felicidad y de consuelo; Jesús, perpetuando su redención en la tierra por su Sacramento de amor, todos los días hasta la consumación de los siglos, mientras haya un ministro del altar, un sa-

grario de sencilla madera y el sagrario espiritual de un alma cristiana que dé albergue a la sagrada hostia!

Muy oportuno ha escrito un autor piadoso, que la historia de las almas en su relación con la Eucaristía, siendo de muchos muy sabida, es, sin embargo, la historia más secreta de la Iglesia, porque las almas favorecidas callan lo que sienten: unas veces, porque la discreta humildad así lo exige, y otra, porque no es lo mismo sentir que hablar: sentir, es fácil y asequible a muchos, hablar y expresar acertadamente el sentimiento, ¡cuán pocos saben hacerlo!

En la magna obra de perfección y santificación coopera Jesús incesantemente por modo admirable en la comunión eucarística. «Recibir a Cristo—dice S. Agustín—es tenerlo real y verdaderamente en nosotros». Hay en la comunión dos clases de unión: la sacramental y la espiritual o de caridad: aquélla se ordena a ésta. La unión sacramental de la comunión es la condición indispensable para que el Sacramento ejerza su eficacia. Don magnífico de la piedad y misericordia de Dios, se alberga realmente en nosotros, y es preludeo y signo y prenda de otros dones que por él mismo nos vienen. Al decir del Doctor Angélico, la unión sacramental equivale a la compañía de dos amigos que se reúnen atraídos por el mutuo amor; pero la unión espiritual no es la compañía, sino el mismo amor que por el trato íntimo de los dos amigos se fomenta. Esto es lo que perdura, aquello puede ser fugaz. Es este el gran argumento para demostrar la eficacia de la Eucaristía en la formación de nuestro carácter cristiano. Esa acción no es momentánea: dura tanto como la vida, mientras el alma no rompa su unión inefable con el Divino Maestro. Desaparecen las especies sacramentales, pero la virtud de Cristo ha entrado ya en la corriente de nuestra vida, y ella es la que trabaja constantemente para moldearnos según Jesús y para que toda nuestra vida sea un reflejo y una manifestación de la suya, conforme a la doctrina de San Pablo.

Por la recepción santa de la Eucaristía—escribe S. Francisco de Sales—mora Jesús en nuestro cerebro, en nuestro corazón, en nuestras manos, en todo nuestro ser... S. Cirilo de Alejandría afirma que la unión de Cristo con el alma en la comunión, no es sólo moral, sino física, y la compara a la fusión de dos pedazos de cera en una solo.

San Agustín, en el asombroso vuelo de su inteligencia, subía a mayor altura con su pensamiento, a medida que era mayor y más profunda la humillación de su fe. «Credo, ut intelligam; creo para entender.»

*

* * *

La comunión eucarística es el gran excitador y promotor de las virtudes y medicina y remedio contra las enfermedades del alma, y es, al propio tiempo, la mejor garantía y defensa de la verdadera y legítima libertad humana. Es luz espléndida y faro luminoso que irradia en la tenebrosidad de las pasiones, y preserva al hombre de la ce-

guera del espíritu con que Dios castiga—dice San Agustín—a quienes ha dominado la ceguera de las pasiones.

En la formación del carácter la Eucaristía tiene indudablemente poderosa y decisiva influencia, y por ella adquiere nuestro espíritu vigoroso temple, y es tal la virtud y fuerza del Sacramento, que, si la recibimos bien, «nos convertimos en lo que recibimos», según la frase gráfica del Aguila de Hipona. Los Santos de la Iglesia, o sea, los individuos de carácter más especificado, así se forjaron: seres extraordinarios que en sí mismos son la reproducción viva del Redentor y despiden perennemente el «buen olor de Cristo», y son a manera de prolongación personal del mismo a través del carácter cristiano de esos grandes ejemplares de la virtud. Ejemplos y testimonios fehacientes los tenemos a la vista en los dos grandes modelos de firmeza de carácter y de fortaleza sobrenatural: el Bto. Antonio M.^a Claret y Sta. Micaela del Smo. Sacramento, glorias de la Iglesia y de España, cuya beatificación y canonización respectivas y recientes (25 de febrero y 4 de marzo), como perlas de inestimable valor, vienen a engarzarse en la corona del glorioso aniversario de la institución de la Divina Eucaristía.

Finalmente, la comunión eucarística, santamente recibida, sostiene en el individuo la rectitud de carácter, librándole de la plaga de caracteres *falseados* que tanto abundan en nuestro tiempo; y ese maná celestial alimenta y refrigera nuestra mente, se compenetra con nuestra vida y nos infunde *instintos luminosos* en la carrera ascendente de la perfección, levantando los ideales del que aprende desde su juventud a recibirle dignamente. En estos tiempos de laicismo y de incredulidad, este pan divino sirve a los niños y a los jóvenes de ariete contra los embates y da luz y fortaleza en el período tan delicado de su instrucción y educación.

Vicente MENENDEZ, O. S. A.



S. JUAN EVANGELISTA,
imágen que se venera
en la Iglesia de P. P. Agustinos

María Madre de los Hombres



Son recientes todavía los días en que la Iglesia Católica conmemora con lúgubre solemnidad la cruenta tragedia del Gólgota. Como por una pantalla, desfilaron por la piadosa consideración de los fieles todas las escenas comprendidas entre el júbilo y las palmas del día de Ramos y los sangrientos horrores del Viernes Santo. Y aunque ya sonaron en gandrioso repique las camapanas, y cayeron los tristes velos de los altares, y el ambiente litúrgico se llenó de santa alegría celebrando el triunfo de Jesús sobre sus enemigos, quisiera yo volver por un momento a la cima del Calvario, no precisamente para empapar el alma en las angustias de la Pasión, sino para recoger unas palabras que brotan, como de fuente viva, de los labios del Señor para es-

parcirse por el mundo en raudales de consolación.

Leamos con espíritu reverente el texto evagélico: «...*habiendo mirado, pues, a su Madre y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice a su Madre: ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: ahí tienes a tu Madre.*».

Así, con tan breves palabras, con esa cruel concisión, nos refiere San Juan—el único evangelista que la narra—la escena más tierna que se desarrolló en el Calvario. El alma piadosa encuentra en ella, ciertamente, materia sobrada para profundas meditaciones y encendidos deliquios de caridad; mas quisiera yo huir de este aspecto, bueno, sí, pero sentimental al fin, del que parece también apartarse el evangelista con su sobrio estilo, sin signos admirativos ni frases patéticas, para medir objetivamente el alcance de esas palabras de Jesucristo, pronunciadas en los augustos momentos de su agonía.

No era, en verdad, necesaria esa declaración explícita de la maternidad humana de la Santísima Virgen. Su condición de Madre del Verbo y Corredentora de nuestro linaje la autorizaban a Ella a usar el título de Madre de los hombres y a nosotros, por ende, el de hijos suyos. Porque el oficio maternal consiste precisamente en la entrega de algo del propio ser y de la propia vida para la formación de un ser y una vida nuevos. Y María, que había sido elegida por Dios desde el principio de los tiempos para este objeto, desempeñó el cometido maternal en toda su amplitud.

Quiso el Señor, por los misteriosos designios de su Providencia, vincular la obra de la redención humana a la encarnación de la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Y cuando, en cumplimiento de esos designios, el arcángel San Gabriel fué a pedir autorización a María para que bajara el Hijo a sus entrañas purísimas, Ella, que no ignoraba que a ese acto iba unida, como el accidente a la sustancia, la liberación del género humano de las garras del pecado y su retorno a la vida de la gracia, accedió con un acto de humildad, que resonó en el mundo y en los cielos como un eco de ¡fiat! divino, a entregar carne de su carne y sangre de su sangre para que nosotros fuéramos en Cristo reengendrados a la verdadera Vida, truncada por el pecado de Adán.

Y desde entonces, por ese acto libérrimo de su voluntad, María quedó asociada eficazmente a la redención humana. Con Cristo y por nosotros sufrió las mil inclemencias de la Natividad, las angustias de la huida a Egipto, las penas de la pérdida en el Templo, las torturas de la Pasión. En ningún caso presentan los Santos Evangelios la figura de María junto a su Hijo en las horas de triunfo, pero sí siempre en los momentos de la tribulación; hasta en las bodas de Canaán, cuando ya Jesús ha accedido a la verificación del milagro solicitado por su Madre, los textos sagrados la cubren discretamente con el velo del silencio... ¡Verdaderamente, por amor a la mísera humanidad, una espada de dolores atravesó sus entrañas, según la profecía del viejo Simeón!

Pero esa Maternidad quiso Cristo ratificarla expresamente en los solemnes instantes de la consumación de su Obra. Junto a la Cruz está María, transida de dolores, pero firme como un cedro, dispuesta a apurar hasta la última gota del cáliz de amargura que le corresponde en la Pasión de su divino Hijo. Jesús, a punto ya de desaparecer de la escena de esta vida, quiere otorgar su testamento de amores a favor de su Madre y de sus redimidos. Levanta su voz, casi exánime, y dirigiéndose a María le dice: *ahí tienes a tu hijo*, e indicó con un gesto al apóstol San Juan, representante en aquellos momentos—así lo sostienen los comentaristas—de todo el linaje de los hombres. Y a éste le dijo luego: *ahí tienes a tu Madre*.

No son, pues, sólo los títulos de Madre de Dios y Corredentora nuestra lo que nos obliga a dar a María el dulce nombre de Madre. Es la voluntad manifiesta de Dios, el precepto de Cristo, la libre adopción de María, la que nos une a Ella íntimamente con lazos de verdadera filiación espiritual. Ella es, por tanto, verdadera Madre de todos los hombres, como redimidos con la misma sangre divina, pero lo es especialmente de los fieles seguidores de las enseñanzas cristianas. Y si es así ¿cuánto más no lo será de los que a estas razones añaden la de querer permanecer bajo su especial amparo por medio de su Congregación?

¡Madre! Consoladora palabra que nace, no de un mero lirismo, sino de una grata realidad, que hace llegar al espíritu auras de paz

y de amor. ¡Madre! Con lágrimas y penas nos engendró María: recojamos el significado de esos dolores en este centenario de la Maternidad humana de la Santísima Virgen, para aplicar a ellos el bálsamo de las virtudes cristianas y marianas que nos legó la Redención de Jesucristo.

Bartolomé VENTAYOL VANRELL

Divendres Sant

L' hora blava i plorosa, assolellada
devalla amb ritme lent de primavera
i el ventijol inquiet mou la palmera
que estira l'ombra dins el verd, cansada.

Un fil de llum aixeca la mirada
cap al crepuscle. Surt l'ombra primera
que escampa un vel de mort, ombra lleugera
fusa amb sang de viola amoratada.

Per la via passetja el vent despulles,
desgranen un rosari les capulles
i dels ciris en puja l'aufegor.

I cap al cel, nibat dins la blavor
enrevoltat d'espines, flors i fulles
sorgeix de la valgia el xisela d'or.

F. P. i M.

L'oració de l'Hort

Si el Catecisme està ben organitzat, no se conformarà el seu director amb una reunió setmanal més o menys concorreguda on s'hi explica un punt doctrinal i, per engolosir als assistents s'acaba amb unas pel·lícules o una rondalla. Això té poca eficàcia, doncs no és més que un pasatemps sense gens de transcendència.

La lliço s'explicarà amb vida, a fi que els infants sentin tot el valor de la doctrina o tota l'emoció de l'exemple. En çà y en llà se repetiran els conceptes fonamentals per què quedin ben gravats i s'acabarà amb una oració y un propòsit, fruit de la lliço. Aixís ho aconsellen els millors catequistes.

I aquest any, no hi hauria d'haver cap catequista que quedàs satisfet de la seva obra si no arriba a n'aquesta conclusió: com obsequi a Cristo, en la commemoració del Centenari de la Passió, tots els infants del meu Catecisme han de conèixer al Bon Jesús i d'aquest coneixement n'ha de brotar l'imitació.

I com que això és molt general, i dit així els nins no en treurien cap profit, posarem un exemple: *l'oració*.

Pareixerà una vulgaritat parlar de l'oració, però unes breus consideracions vos demostraren que és del tot necessari ensenyar a resar. Sobre tot a resar bé.

Con se fa avui l'oració? Tots ho sabeu: ara podri pintar-vos una escena, per exemple, del reso del Sant Rosari. No seria res d'estrany que ja l'acte de contrició no fos ortodoxe del tot: —Señor mío Jesucristo, *yo soy* hombre verdadero..... (així ho vaig recollir). Els Pare nostres y Ave Maries tal volta podrien passar; pero la Lletania ens faria riure en primer lloc; les barbaritats que s'amollen indignen de bon de veres; i no en parlem de qualque *oremus*.

Aquest abandó el trobam en totes les oracions y càntics litúrgics, i té importància, entre altres coses, perque revela la feblesa de la pietat interior, que és la principal.

I aixó es sols un aspecte de la qüestió.

Emprenquem una creuada per acabar de cop amb tots aquests vicis y comencem pels arbres tendres; pels plançons, que són els únics vincladissos i per aixó fàcils d'endressar.

El mateix Cristo resava. Així ho repetirem als infants fins que en quedin ben amarats. Al nin que senti l'emoció de la Vida del Salvador, li bastarà saber que Cristo resava per veure la necessitat que en tindrà ell. No tan sols per demanar favors, sinó també per tributar-li homenatge. *Aixecarà el cor*, suport del sentiment, a Déu y veurà com l'oració es «l'aliment de l'ànima, la clau dels tresors divins de la gràcia, l'escala del cel».

I perque se li quedin gravades les condicions de l'oració, cap exemple trobarem millor que l'Oració de l'Hort.

Si teniu un poc de manya, dibuxau a la picarra Jerusalem, el torrent de Cedró al mig i l'hòrt de Getzemani abaix d'una montanya, que representarà la de l'Olivet.

Conta amb tota la frescor que requereix el fet evangèlic i després ho repetiu fent notar les condicions de l'oració.

Demana amb *fe* en l'Omnipotència divina. El que demanam a Déu pot concedir-ho; però vegem con ho fa Cristo: —Pare meu, si és possible, passi de mi aquest calze». Cristo demana, sí, però afegeix: «...però no's faci la meua voluntat sinó la vostra». Demanem noltros, sí; però sometent-nos a la voluntat divina. Moltes vegades demanam mals i creim que són bens. Es més, el Pare no féu passar el calze; però al final de l'oració Cristo es senti més fort i resolt a deixar-se pendre i sofrir la mort. Aixís nosaltres sortim moltes vegades amb fortalesa per sofrir les enfermetats i tentacions.

Havem d'orar amb *humilitat*. Com més se doni compte l'infant de la grandesa de Déu i de la seva petitesa més humil serà la seva oració. Fassem-li notar que Cristo pregava agenollat y abatuda la cara a terra. I tinguem en compte també que del bon comportament exterior pot seguir la bona disposició interior.

Orem amb *confiança*. Copiem-la de les paraules afectuoses de Cristo al Pare Celestial.

L'oració ha d'ésser *perseverant*. Cristo, segons el passatge evangèlic, pregà fins a tres vegades. No havem de cansar-nos de repetir al nins que moltes vegades Déu no ens concedeix el que li demanam perquè posa a prova la nostra fe i la constància.

I altra nota, que se desprén de l'exemple que ens ocupa, es que havem d'orar amb *atenció*. I per això havem de demanar gràcies especials; les nostres forces són mesquines. Que vegin els nins com Sant Pere, que havia fet tantes protestes d'amor a Cristo, se dormí com els altres Apòstols mentres el Diví Mestre pregava a poques passes d'ells.

No ens aturem amb una simple lliçó. Multipliquem els exemples; que provin els mateixos nins d'escriure qualque oració amb relació amb la doctrina explicada; fassem exercicis d'oració col·lectiva observant les condicions apuntades.

Si sembrau en el nin la llavor de l'oració i la conrau com se mereix, difícilment se marcirà, al contrari, l'infant creixerà en virtut fins a trobar en l'oració el suprem consol que hi trobava Santa Teresa de l'Infant Jesús, i que li feia escriure aquestes paraules: «Les esposes terrenals han de seguir l'humor dels esposos: si l'home ve content, han de posarse joioses; si ve trist, cal que fingeixin melangia. En camvi l'ànima esposa de Jesucrist, si està joiosa pensa en la Resurrecció del Mestre Diví; si està apenada medita la tristíssima Passió, i aixís troba, en aquest Espòs tan amable, consol i exemple per a tots els passos de la vida».

Miquel DEYA PALERM

Al pie de la Cruz

Descarriado

Llegó a la cima empujado por la multitud. Vestido elegante, rostro pálido, ojos sin expresión... Bien educado, fué bueno en su niñez; ahora su madre derrama lágrimas escondidas y le invita amorosa a mirar a Jesús crucificado por nuestro amor...

El ha subido al Calvario por un resto de bondad natural, que le ha hecho ceder a las instancias de la que le dió el ser...

Se mezcló con los otros y como todos subieron, allí estaba también él..., pero está presente su cuerpo; su espíritu está lejos de allí...

¡Ah! Su vida es otra; nadie lo sabe más que él.

Mira a Jesús moribundo al descuido y se estremece, porque Jesús le ha mirado y en sus ojos divinos leyó el relato de sus pecados, que Jesús conoce también... Intenta huir inquieto y desasosegado por aquella mirada dulce y penetrante y doliente, que no le deja en paz... pero una voz suave y doliente, como la de su madre, le detiene.

Es la Virgen, a la que él no ha visto, que toma sus manos enterrecida y mirándola con inefable cariño le interroga:

« ¿ Me olvidaste ? No. Tu alma, cuando inocente ,llevó mi imagen grabada por el amor; has tomado después licores que embriagan y y te han apartado de Mí; pero no puedo dejarte correr hacia la última perdición...

Las sendas que recorres llevan a un desgraciado fin... vuela a ser lo que fuiste y serás feliz... no temas... Jesús muere por tu salvación... ¿no te atreves a acercarte?... ven conmigo... yo pediré tu perdón... »

...Había sido congregante y la Virgen le salvó...

Farisaico

De rodillas, compungido su exterior, quiere aparecer devoto... ¿por qué? Porque le vean... por el bien parecer... por motivos menos dignos tal vez... ¡Desgraciado! Reza entre dientes... y la Virgen te reconviene:

«No administres la devoción... que a los hombres engañar puedes..., pero a Dios, no... y ¿qué importa ganar el mundo si tu alma pierdes?...

Lastimoso es tu estado y repugnante venir fingiendo hasta el pie de la Cruz...

Mira a Jesús inocente que muere de veras por nuestro amor...

Todavía no estás endurecido... arrepíentete de esas ficciones y no malgastes la sangre de tu Redentor...

Menos demostraciones externas... más sencillez en tus actos...

más rectitud interior...

Alma humilde y sincera ha de ser la tuya para que de nuevo emprendas el camino del bien.

Temer si Jesús permite que obtengas ventajas en el mundo con tu doblado proceder...

Busca primero el reino de Dios...

...?—El amor a la Virgen le puede salvar...

Congregante

Por de fuera un joven digno con mucha naturalidad. Toda su persona respira corrección y quien no busca estudiarle, no tropieza con nada externo que llame poderosamente la atención...

Para los superficiales es como los otros... para los que le tratan con intimidad, es un caballero... para la Virgen es un *Congregante*...

Al pie de la Cruz, junto a la Virgen, comienza su oración:

«Señor, el misterio de vuestra Crucifixión llena de claridades mi alma... Vuestra muerte nos mereció la vida eterna sobrenatural... Vuestro ejemplo y vuestra gracia nos guía y confortan en las luchas terrenales... Sin Vos, la vida y la muerte son un enigma indescifrable... con Vos, la vida es prueba y la ocasión del mérito; la muerte cierra el período de probación y abre las puertas del definitivo vivir... Vivir... amar... poseer la Verdad absoluta... sin fin... eterno galardón...!»

Su compostura no revela nada extraordinario, pero su alma se transfigura...

«Madre, aquí, junto a Vos... ¡cómo se aprende a vivir!... y a desear una participación activa en la obra de la Redención...!»

Madre, debo imitaros... con la gracia de Dios... y ¿dónde aparecéis más atrayente sino es sublimada por el dolor?...»

Vida pura y llena la vuestra... que se derrama como bálsamo sobre las heridas del humano corazón...

Ese es mi ideal... semejarme a Vos... ofreciendo mi vida y al trabajo y al dolor... para que se derrame sobre el corazón de mis hermanos heridos por el pecado y alcancen los frutos eternos de Redención...

Trabajo... y... dolor... por amor... junto a Maria... al pie de la Cruz de nuestro Salvador...!»

«Propia perfección» y... «apostolado»... imitando a la Virgen... para llevar los hombres a Jesús...

Así... desde el Calvario... se ve el Tabor...»

El Corazón de Jesús le envió un rayo de su luz y de su amor...

La Virgen Inmaculada: «Serás siempre—le dijo—de mi Congregación.»

Tomás LOPEZ MONERRIS

Et Resurrexit, Sicut Dixit



Semana de hondas emociones y violentos contrastes esta de la Pasión. Al «hossanna» del día de Ramos sigue el «crucifige» de la multitud que brama azuzada por el odio de los judíos. Las dulzuras de la última Cena y la institución de la Eucaristía son veladas por las angustias de la oración del Huerto. Las ardientes protestas de adhesión inquebrantable de Pedro son incumplidas, y la traición de Judas y la cobarde defeción de los discípulos rodean de triste soledad la figura del Señor en los escenas culminantes de su martirio. Y aún en medio de los esteriores de la agonía surge la nota tierna de una Madre que recibe en su corazón,

como en un cáliz, todas las gotas del dolor del Hijo que fenece. La avaricia de mal apóstol, la cobardía de Pedro, la inconsecuente conducta de Pilatos, la necedad de Herodes, la blasfemia del mal ladrón: toda la gama de los movimientos cigos que impulsa una pasión no contenida pueden encontrarse en estas páginas, dolorosas y cruentas, de nuestra redención.

Y junto a esto, la firmeza de María y la compañía de las santas mujeres y del discípulo amado, que hubieron de ser gotas de bálsamo consolador en el angustioso abandono de Jesús. Mas, por ser divina la empresa que se realizaba, no podía dejar de tener un colofón triunfal. Y así, cuando los judíos se frotaban las manos de satisfacción y cruzaban entre sí farisaicas sonrisas de insana alegría, Jesucristo rompía las ligaduras de su mortaja y un ángel bajaba del cielo para remover la piedra de su sepulcro, para salir radiante, de nuevo al mundo y desmentir con su presencia y sus milagros a los que le habían calificado—y en adelante le calificarían—de impostor y falsario, y afirmar, con firmeza incontrastable, a la faz de los hombres y de los demonios, que El era el libertador de los hombres e Hijo natural del mismo Jehová.

Es, sin duda, el más trascendental de los misterios de la vida de Cristo éste de la Resurrección. Sin él no habrían recibido confirmación las predicaciones que esparció en sus tres años de vida pública, y el maravilloso edificio de la doctrina cristiana se habría hundido estrepitosamente al menor soplo de contradicción, como cualquier obra humana. Vana habría sido nuestra fé, como dice San Pablo, si Nuestro Señor no hubiese resucitado. Pero Dios no deja nunca cabos sueltos. No quiso que quedáramos con el recelo de que Jesús habría sido solamente un hombre extraordinario, como afirman los racionalistas para negarle su divinidad, pero hombre al fin, aunque de una inteligencia suprema, capaz de haber urdido una doctrina admirable que nos sometiera a la tortura de contravenir las naturales inclinaciones de nuestra carne. La empresa de la redención necesitaba el sello de las obras divinas. Por esto, después de someterla a la dureza del yunque de las persecuciones hasta llegar a la muerte en el más infame de los patibulos, debía reedificar en tres días el templo que los hombres quisieron derruir, sin pensar que al hacerlo eran ciegos colaboradores de los planes arcanos de la infinita misericordia del Señor.

* * *

*

No ha terminado aun la Pasión de Jesucristo. Después de diecinueve siglos de redención todavía las iras y los odios de los hombres pergeñan cada día nuevos planes de persecución, y los realizan con saña increíble. No vayamos a buscar, para convencernos, ejemplos en las páginas remotas de la historia; basta observar simplemente lo que pasa en nuestro derredor. Ayer llenaba el aire el grito entusiasta de «hossanna»; hoy, en cambio, ya se oyen los rugidos que claman crucifixión. Deserciones y cobardías, blasfemias horribles, persecuciones violentas, despojos sacrilegos, avaricias, odios, envidias, rencores, los vemos todos los días. Pero no faltan tampoco quienes, siguiendo las huellas de la Santísima Virgen y sus acompañantes, mantienen en lo más íntimo de su alma el verdadero espíritu del Cristianismo, que es tan grande que no cabe en la redondez de la tierra y es tan pequeño que puede albergarse en las estrechuras del corazón de un solo hombre.

Esos habrán de ser la levadura del triunfo total de Jesucristo. Podrá destruirse todo, pero Jesús habrá de salir victorioso del rudo combate que libra con los enemigos de su nombre, levantando en tres días lo que ellos tardarán tal vez muchos años en destruir. El lo dijo: «*Reinaré en España con más veneración que en otras partes*». Y sus palabras, pese a quien pese, habrán de cumplirse hasta en lo más mínimo porque, si es preciso, antes pasarán los cielos y la tierra que dejen de tener realidad.

B. O. Y.

VIDA DE LA CONGREGACIÓN

Ejercicios Espirituales.—Sección Menor

Se celebraron, como estaban anunciados, desde el 4 al 11 de marzo, en la Iglesia de Sta. Clara. La asistencia media fué de un centenar por la mañana y unos ciento cincuenta por la tarde. Durante los mismos, se presentaron unos veinte como aspirantes, que fueron admitidos y a los que se les impondrá la medalla en la festividad de S. Luis Gonzaga, si acuden, como es de esperar, con la regularidad ejemplar del tiempo de Ejercicios.

Sección Mayor

A continuación de los de la Menor, fueron los Ejercicios de la Sec-

ción Mayor, con una asistencia media de doscientos por la mañana y quinientos por la tarde. Se han dado cifras mayores, que no dudamos fueron verdaderas en algunos actos, pero deseando dar el promedio y más bien quedar cortos antes de parecer tenemos puesto el fruto de los Ejercicios en el número, podemos señalar la asistencia de quinientos como real y verdadera. Sean dadas gracias a Dios por el bien que han reportado los jóvenes de estos días de santas consideraciones.

Sin embargo, no quisiéramos que creyesen que todo termina con el último día de Comunión General. No termina todo ahí; y aun nos atrevemos a decir que precisamen-



Gran parte de los jóvenes que practicaron los Stos. Ejercicios, presididos por el Rdo. Padre Corróns y el Rdo. D. Francisco Fluxá, nuevo Congregante honorario perpetuo,

te todo empieza después de ese acto solemne. Pues durante los Ejercicios se formulan propósitos y al comenzar la vida ordinaria hay que comenzar a ponerlos en práctica. Si después de unos días tan consoladores viéramos que es poco o nulo el mejoramiento de las costumbres y que son escasos o ineficaces los deseos de trabajar en el bien propio y de nuestros hermanos, entonces tendríamos que recordar que «ninguno de los que ponen la mano en el arado y vuelve la vista atrás es apto para el reino de los cielos.»

No creemos será necesario el recuerdo de esta verdad a muchos, porque ya son bastantes los que se han ofrecido para trabajar en los Catecismos y Círculos de Estudios de la Congregación. A todos ellos y al Rdo. P. Corróns, que tanto se ha tenido que sacrificar por complacernos, testimoniamos nuestra gratitud más sincera.

Actos de Acción Católica en Manacor

—En el teatro de la Congregación Mariana se celebró el acto anunciado en el que tomaron parte, además del Rdo. P. Corróns, los congregantes D. Bartolomé Ventayol y D. Miguel Deyá. El local estaba materialmente abarrotado de público, que no todo era de lo más católico; sin embargo, no sólo el P. Corróns, que como siempre supo arrastrar y conmover, sino también los jóvenes fueron escuchados y aplaudidos con todo entusiasmo. Como anécdota que revela el carácter del acto, recordamos la frase de un prestigioso sacerdote, que animándonos repetía: *sigan, sigan, que esto es pura Misión.*

En Campanet

En el local de la Congregación Mariana tuvo lugar otro acto de propaganda católica y de la Congregación Mariana.

Habaron tres de la Sección Menor y tres de la Mayor. Jorge Dezcallar expuso la necesidad de defender con valentía nuestras creencias religiosas desde los primeros años; Sebastián Nadal afirmó que la primera muestra de valentía se ha de dar cumpliendo sin respectos humanos nuestros deberes de piedad; y Antonio López de Soria expuso que del constante cumplimiento de nuestros deberes de piedad sale el verdadero carácter de los hombres y de los que se preparan a serlo.

Los de la Sección Mayor fueron los Srs. Gabriel Carlos Cortés, Juan Sabater y Miguel Deyá. En el primero nos sorprendió la naturalidad con que hablaba a pesar de ser la primera vez que la hacía, y en el Sr. Deyá su adelanto notorio en el dominio sobre el auditorio, al que tuvo atento y a su disposición cerca de media hora.

Cerró el acto el P. Director y después todos fueron obsequiados con una espléndida cena. Durante ella oímos decir que el acto habría producido impresión en muchos de los circunstantes por lo que se dijo y por quienes lo dijeron, que al mismo tiempo que lo decían estaban practicando lo que recomendando a los otros.

En Sóller

Dió una conferencia a los socios de la de San Vicente de Paúl, D. Félix Pons, de la que tenemos pocas noticias, por haber asistido

él solo. Sin embargo, sabemos que no han quedado defraudados por la actuación de los congregantes, pues ya ha sido invitado otro para otra análoga.

En Lluchmayor

También nos escasean las noticias del acto celebrado y que consistió en una conferencia dada por Don Bartolomé Ventayol, que duró unos tres cuartos de hora. Como no hemos leído en la prensa relación alguna, ni ellos han querido ser más explícitos, hemos consignado la noticia para que sirva de aliento y ejemplo a todos el esfuerzo que realiza la Congregación para formar a los suyos y esparcir la buena doctrina.

Distinción merecida

En Junta Directiva se acordó nombrar a D. Francisco Fluxá, Capellán de Sta. Clara, Congregante Perpetuo. Ad multos annos.

Misa nueva

Una Comisión de la Junta directiva asistió a la primera misa del nuevo sacerdote Rdo. D. Abelardo López Peiro, padre del Congregante D. Alfonso López Calvo, que recibió de sus manos la Sagrada Comunión.

El Rdo. Sr. López Peiro, ex-Presidente de la A. F. A. R., va a Madrid para tener el consuelo de celebrar el Santo Sacrificio en la Capilla de dicha Asociación y después de despedirse de su hija y de sus nietos, se

dirigirá a Bélgica para ingresar en el Noviciado que allí tiene la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús.

Ad multos annos.

CATECISMOS

En el Molinar

Primera Comunión.—La recibieron los niños y niñas de nuestro Centro, de manos de D. Jaime Vallés, Vicario, el día 18 de marzo pasado. ¡Que el Divino Huesped more siempre en sus almas!

Concurso

Quisimos recoger las emociones experimentadas por nuestros pequeños en la visita a la Catequesis de Montesión, y organizamos un Concurso por escrito, premiando a los que mejor narraran lo efectuado aquella tarde. Catorce fueron los trabajos presentados, correspondiendo los primeros puestos al niño Antonio Perelló y a la niña Margarita Rull. Claro está que no examinamos la ortografía ni la letra, pues no nos compete directamente, pero sí el fondo en el que quedó de manifiesto la *espiritualidad* de cada uno. En el próximo número insertaremos, *tal cual están* en el original, algunos de sus párrafos.

* * *

Nuestro Centro agradece en particular los obsequios que a este fin donaron los Congregantes D. José Forteza y D. Pedro J. Pujol.



Sistemas y Suministros de Oficina

Máquinas nuevas «Royal»,
«Mercedes», «Remington»

Reconstruidas, Ocasiones,
Cambios, Alquiler, Plazos

TALLER DE REPARACIONES

Cintas — Papel carbón — Accesorios

CASA MALONDRA

78 Jaime II — Teléfono 1732 — PALMA

LICEO ESPAÑOL

Avenida Conde Sallent, 39, 41
Tel. 1926

Pensionado
Mediopensionado
Externos

Oratorio, Biblioteca,
Gimnasio, Campo de
deportes, Casino es-
tudiantil

Primera enseñanza,
Bachillerato, Comer-
cio, Preparaciones
especiales

Inspección del internado y Salas
de Estudio a cargo de
Rdos. Sacerdotes

DROGUERÍA

MATERIAL FOTOGRAFICO
COLORES para ARTISTAS



TRABAJOS DE LABORATORIO
VISTAS DE MALLORCA

JOSÉ VILA COLL

P. Sta. Eulalia, 2 - Sta. Eulalia, 1-3 5

Teléfono 2461 - PALMA

Para caudal de agua, la

Para instalaciones y
material eléctrico

BOMBA «VERTA»

PRODUCTOS «ABC»

J. JUAN TOUS

Sindicato, 149 y Merced, 60
Palma de Mallorca

(Presupuestos gratis)

Papeles pintados

Pinturas, Barnices, Esmaltes

José Pomar Flores

San Miguel, 80

Teléfono 1483

Palma

SASTRERIA

de

Pedro Reus

Cort, 4

MERCERIA

Angela Bonnín

Sucesora de Ramón Aguiló

Mercería, Paquetería,
Últimas Novedades para
Señora y Caballero

Jaime II, 109

Recomendamos eficazmente
las casas que anuncian
en este

Boletín

DISPONIBLE

Automóviles **ADLER**

10 H. P.

Tracción delantera

Ruedas independientes

Cambio de marchas en el volante



Guillermo de España

ARAGÓN, 92, 94 y 96 (carretera de Inca) - PALMA DE MALLORCA

Juan Clar

Pastas para sopa



Sombrereros, 11 PALMA

CERTIFICADOS PENALES

nacimientos, defunción vecindad,
buena conducta, última voluntad,
libre sanción para Chófers, de es-
tudios académicos, etc. Tramita
con urgencia.

AGENCIA OLIVER - San Jaime, 9

Para buenos retratos

RUL - LAN

Palacio 10 - Teléfono 2074

PALMA

DISPONIBLE

SUMARIO

A Jesucristo Redentor.—El divino Crucificado, *por el P. Pedro Nolasco Isla, S. J.*—La Eucaristía, *por el P. Vicente Menéndez, O. S. A.*—Divendres Sant, *por F. P. i M.*—Maria, Madre de los hombres, *por Bartolomé Ventayol Vanrell.*—L'oració de l'Hort, *por Miquel Deyá Palerm.*—Al pié de la Cruz, *por Tomás López Monerris.*—Et resurrexit sicut dixit, *por B. O. Y.*—Vida de Congregación.

Año II

PALMA DE MALLORCA

Redacción

Número 12

Abril 1934

Palacio 36-1.^o-2.^a



BOLETIN DE LA CONGREGACION DE MARIA INMACULADA DE SAN LUIS GONZAGA

«Boletín de Directores de Congregaciones Marianas»

Suplemento bimestral de «Juventus»,
Revista de la Federación de Con-
gregaciones Marianas de Cataluña.

SUMARIO del N.º 2.º

SECCIÓN DOCUMENTAL: Relaciones entre las CC. MM. y la Federación Universitaria Católica Italiana.

SECCIÓN HISTÓRICA: Dictámenes y prácticas del P. Fiter como Director de la C. M. de Barcelona.

ACCIÓN CATÓLICA: Breve idea de un «Círculo de Estudios», por el P. Soler de Morell.

SECCIÓN PASTORAL: Planes de pláticas a los congregantes (desde la domin. V. post. Pasch. a la IV. post. Pentech.)

VARIA: 1584-1934. «La Prima Primaria» y la «Scaleta».

SUSCRIPCIÓN

3 ptas. al año

Lauria, 15 - pral.—Barcelona

o

Palacio, 36-1.º-2.ª—Palma

NOTAS: Este «Boletín de Directores» (distinto del Boletín de la C. M. de Palma) ha sido enviado a muchos Directores de Congregación de la Isla. Estos y cuantos deseen recibirlo, pueden pedirlo a una de las direcciones arriba indicadas, donde pueden hacer efectiva la suscripción, que es de tres pesetas al año.

Nuestro «Boletín de la C. de M.ª Inmaculada y S. Luis Gonzaga», se envía a todos los pueblos de la Isla. Aunque lo enviáramos muy gustosos y lo seguiremos enviando D. ni., agradeceremos a los Sres. Directores, que quieran y puedan ayudarnos, nos faciliten alguna suscripción. Es de cinco pesetas al año.

Para buenos retratos

RUL - LAN

Palacio 10 - Teléfono 2074

PALMA

GALLETAS CETRE

Recomendamos eficazmente

las casas que anuncian

en este

Boletín

MERCERIA

Angela Bonnín

Sucesora de Ramón Aguiló

Mercería, Paquetería,
Últimas Novedades para

Señora y Caballero

Jaime II, 109

SASTRERIA

de

Pedro Reus

Cort, 4

Al efectuar sus compras

mencione los anuncios

leídos en este

Boletín

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Automóviles **ADLER**

10 H. P.

Tracción delantera

Ruedas independientes

Cambio de marchas en el volante



Guillermo de España

ARAGÓN, 92, 94 y 96 (carretera de Inca) - PALMA DE MALLORCA

Papeles pintados

Pinturas, Barnices, Esmaltes

José Pomar Flores

San Miguel, 80

Teléfono 1483

Palma